

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**VII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**6, 7 y 8 de noviembre de 2013**

Ma. Belén Olmos

IIGG-FSOC/CONICET

[mabelenolmos@yahoo.com.ar](mailto:mabelenolmos@yahoo.com.ar)

Eje 13. Memoria. Genocidio. Derechos Humanos

“De los *lugares de memoria* a los ‘ex’ Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) como espacios para la memoria”

Este análisis, parte de concebir a los Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) como ámbitos de producción del aniquilamiento, y por esto fuertemente engarzados a la tecnología de la desaparición forzada de personas. Desde esta complejidad, consideramos que los procesos de institucionalización de espacios para la memoria en ‘ex’ CCDTyE se debaten en la tensión entre aquello que fueron, que representaron, y que los constituyó como tales, y esto que hoy se pretende en tanto sitios de memoria.

A partir de estas consideraciones, la presente ponencia se propone explorar los alcances y límites que posee la categoría de *lugares de memoria -lieux de mémoire*, desarrollada por el historiador francés Pierre Nora- para la indagación de estas experiencias. En este sentido, si para Nora son los *lugares de memoria* los que permiten una vigilancia conmemorativa y las posibilidades de transmisión de la experiencia; ¿cuáles son los desafíos en la tarea de rememoración que nos presentan estos espacios que fueron asiento material del aniquilamiento? ¿Es acaso posible pensar los ‘ex’ CCDTyE desde la categoría de *lugares de memoria*? ¿Cómo abordar espacios para la memoria en ‘ex’ CCDTyE?

Para esto, trabajaremos en primera instancia con el desarrollo de Pierre Nora y su categoría de *lugares de memoria*, buscando dar cuenta de los supuestos en los que se sostiene y que hacen a la apuesta de su obra en relación con su contexto de emergencia. A continuación, trabajaremos con las consideraciones que son punto de partida en nuestro análisis de los ‘ex’ CCDTyE devenidos espacios para la memoria en relación con la desaparición forzada de personas como tecnología de aniquilamiento.

Finalizando, esbozaremos una aproximación posible a los espacios para la memoria en ‘ex’ CCDTyE a partir de comprender los efectos de la desaparición forzada, entendiendo que estos espacios particulares articulan tiempos disímiles (im)posibles de ser engarzados en un continuo temporal sin que eso suponga obturar la comprensión de la radicalidad de lo que allí tuvo lugar.

### Los lieux de mémoire

Fruto de un gran estudio acerca de la memoria nacional francesa, y como parte de un desarrollo metodológico particular, el historiador francés Pierre Nora acuña hacia principios de los años ‘80<sup>1</sup> la categoría de *lugares de memoria*. En este sentido, su conceptualización se sostiene en la tesis de que éstos emergen frente al agotamiento de la experiencia como elemento transmisible en el proceso creciente de desgarramiento de la historia-memoria.

Dirá el historiador francés, que se ha producido una ruptura con el pasado, el cual se percibe como definitivamente muerto y a partir de lo cual se plantea el problema de encarnación de esta memoria. Este proceso, síntoma del final de las sociedades-memoria y de las ideologías-memoria como reguladoras del pasaje entre pasado y porvenir da cuenta del “*desgarramiento de la memoria bajo el empuje conquistador de la historia*” (Nora, 1984: 2), lo que implica una distancia cada vez mayor entre memoria e historia volviendo necesaria la constitución de *lugares de memoria*. Como señala el mismo Nora “*Si habitáramos nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrarse lugares. No habría lugares porque no habría memoria llevada por la historia*” (Nora, 1984: 2).

Estas consideraciones, parten de la premisa metodológica de la distinción entre historia y memoria como antinómicas. Por un lado la memoria: encarnada por grupos vivientes, pasado vívido en el presente, abierta a las transformaciones, fruto de la articulación siempre cambiante entre recuerdo y amnesia, afectiva, de naturaleza múltiple, plural e individualizable. Por otro lado la historia: operación intelectual, reconstrucción de los grandes acontecimientos, representación y procesamiento crítico del pasado, desacralizadora de los elementos simbólicos y afectivos que hacen al recuerdo. Pero estas consideraciones, también anclan para el autor, en una realidad puramente histórica que se enlaza con el fin de una *tradición de memoria*. De este modo, “*el tiempo de los lugares, es ese momento preciso en el*

---

<sup>1</sup> La obra *Les Lieux de mémoire* fue publicada en Francia por Gallimard entre los años 1984 y 1992, en siete tomos: vol. 1: *La République*. vol. TI: *La Nation* (3 tomos). Vol. III: *Les France* (3 tomos).

*que un inmenso capital que vivimos en la intimidad de una memoria, desaparece para vivir solamente bajo la mirada de una historia reconstituida*” (Nora, 1984: 5).

Son estos procesos, los que vuelven necesarios para Nora, posar la mirada sobre los *lugares de memoria*, buscando desentrañar los contenidos simbólicos de esos *lugares* más allá de su realidad histórica, haciendo emerger a esa memoria que le es propia a estos dos registros (Nora, 1998)

Ahora bien, ¿qué son los *lugares de memoria*? ¿Qué tipos de objetos o símbolos pueden ser caracterizados como tales?

En primer lugar, el neologismo *-lieux de mémoire-* viene del latín, de la tradición de la retórica antigua, de Cicerón y de Quintiliano, quienes aconsejaban asociar, para fijar el orden del discurso, una idea a un lugar. Es decir, establecer un *locus memoriae*.

De este modo, un *lugar de memoria* es un conjunto conformado por una realidad histórica y otra simbólica. Según Nora, cuando un personaje, un lugar o un hecho es constituido como *lugar de memoria* es que se está desentrañando su verdad simbólica más allá de su realidad histórica. Se trata de constituir un conjunto simbólico y advertir la lógica que las reúne (Nora, 1998). En términos metodológicos, se trata de “*tomar los bloques completamente constituidos de nuestra mitología, de nuestro sistema de organización y de representaciones para hacerlos pasar bajo la lupa del microscopio del historiador. Pueden ser simples memoriales: los monumentos a los muertos, el Panteón, los santuarios reales. Pueden ser lugares materiales, monumentos o lugares históricos, como Versalles o Vézelay. Pueden ser ceremonias conmemorativas, desde la consagración de Reims al centenario de la Revolución, del discurso académico al milenario de los Capetos, todos ellos rebosan en Les lieux de mémoire. Pueden ser emblemas, como el gallo francés o la bandera tricolor, o divisas, como «libertad-igualdad-fraternidad», o «Francia, hija mayor de la Iglesia» o «Morir por la patria». Pueden ser hombres-memoria, instituciones típicas o códigos fundamentales. También pueden ser nociones más elaboradas, como «derecha» e «izquierda» o «generación», en lo que ésta tiene de específicamente francés. La gama de objetos posibles es, de hecho, infinita*” (Nora, 1998: 20).

En términos de realidad histórica, son aquellos *restos* donde subsiste una conciencia conmemorativa propia de la *tradición de memoria* que se sostienen a partir del sentimiento de que no existe memora espontánea, a menos que se la resguarde, inscriba en *lugares*. En este sentido, en tanto son amenazados por la historia es que son construidos. Arrancados a la historia, los *lugares* son sitio de la vigilancia conmemorativa.

No se trata solamente de monumentos o acontecimientos memorables, de objetos puramente materiales, físicos, palpables y visibles. La categoría de *lugares de memoria* es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos que pueden ser materiales pero sobre todo inmateriales. En consecuencia, un *lugar de memoria* no comprende un inventario exhaustivo ni tiene alcance enciclopédico, tampoco es una simple referencia. Más bien, es una herramienta de inteligibilidad histórica, de acceso a la configuración histórica de nuestro tiempo. Tiempo que es para Nora, el de la aceleración del presente y el distanciamiento mayor con nuestro pasado, movimientos conjuntos en los que se inscribe la emergencia de los *lugares de memoria*.

Finalmente, la obra *Les lieux de mémoire* responde a lo que Nora denomina un *momento bisagra* en la historia nacional de Francia. Momento de transición entre “*una nación agraria, providencialista, universalista, imperialista y estatista a una nación que vive con dolor su pérdida de poder, hacia arriba y hacia abajo -Europa y las regiones-, la desaparición de la ecuación revolucionaria y nacional a la vez en la que la había encerrado la revolución de 1789, la afluencia, en fin, de poblaciones difícilmente reductibles a las normas de lo francés tradicional*” (Nora, 1998: 24). Pero al mismo tiempo, un nación que ve proliferar “lo nacional” a través de todo un proceso de patrimonialización, una nación que se desarrolla en el vaivén de las identidades múltiples y el peso de la herencia colectiva.

Dirá Nora, que es en este contexto que se inscribe su obra y la apuesta que realiza: la de contribuir a una historia que se interesa en la memoria como *economía general del pasado en el presente* (Nora, 1998), posibilitando la construcción de experiencias transmisibles a partir de los procesos de significación y resignificación que permite, de las afectividades que convoca. En fin: de los “espejos” que permite construir para la edificación de una identidad nacional.

#### Del CCDTyE al ‘ex’ CCDTyE

Este trabajo parte de considerar al Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) como el ámbito espacial de producción de la desaparición forzada de personas y lugar de desarrollo de la dimensión clandestina de la *serie: selección, búsqueda, persecución, secuestro, reclusión, tortura, muerte y desaparición del cadáver* (Rousseaux, 2007) del sujeto habido.

En primer lugar, a los fines de definir el carácter que asume para nosotros el CCDTyE es necesario diferenciar dos niveles posibles de abordaje. Uno refiere al “adentro” y el otro al

“afuera”. El primero remite a aquel espacio que se abre a partir del *estado de excepción* (Agamben, 2002) en donde la suspensión del orden jurídico adquiere un sustrato espacial: los CCDTyE. Allí se despliegan los procesos que conducen a la escisión de la *nuda vida* como lo puramente biológico de las *formas-de-vida* potenciales que sostienen las identidades jurídicas (Agamben, 2002), quedando como resultado un cuerpo por fuera del territorio y del ordenamiento jurídico que lo constitúa en sujeto ciudadano.

El segundo refiere a sus resonancias en el territorio social. Como señala Calveiro (2008: 147), los CCDTyE en tanto *secreto a voces* y emplazados en el territorio social funcionaron como diseminadores del *terror*. El par saber/no saber, producto del carácter bifronte de lo ostensible/clandestino de su operar, los constituyó socialmente como caja de resonancia, disparando una amenaza velada y efectiva por el poder de aniquilamiento que la fuerza perpetradora desplegaba<sup>2</sup>.

Consideramos así que el CCDTyE, tanto como materialización perdurable del *estado de excepción* que desliga la correspondencia entre cuerpo y ciudadanía, a la vez que experiencia traumática a nivel psico-social en y por sus resonancias, se halla inmerso en los procesos institucionalización de estos sitios como espacios para la memoria. Sin embargo, no es sino al cabo de determinado tiempo social que se incorporan a los encadenamientos de significación del mundo simbólico, emergiendo así frente a las nuevas generaciones como lugares abiertos a nuevos haces de significación. Así, es posible que el ‘ex’ CCDTyE devenga espacio para la memoria. No obstante, entendemos que en el ‘ex’ CCDTyE, todos aquellos procesos que tuvieron lugar en ese pasado traumático continúan operando aún en la actualidad, más allá de las voluntades desarrolladas y manifiestas -ya sean propiciadas por el Estado u otras organizaciones no gubernamentales- en los procesos de institucionalización.

Desde esta complejidad se abren espacios de tensión entre aquello que fueron, que representaron, y que los constituyó como tales, y esto que hoy se pretende en tanto sitios de *re-cuperación* (Olmos, 2011) y apropiación a partir de los procesos de institucionalización. De este modo, las prácticas y discursos que allí tienen lugar se superponen en la complejidad y en los efectos devastadores de los procesos de desaparición y producción de muerte de los que fueron su asiento material, así como en su integración al mundo simbólico.

---

<sup>2</sup> De estas problematizaciones se desprende nuestra decisión de mantener el entrecomillado en el prefijo ‘ex’ cuando nos referimos al CCDTyE, en tanto consideramos que es necesario poner en cuestión la supuesta clausura de los efectos que produce sobre el territorio social el CCDTyE con el simple cese de su funcionamiento fáctico como ámbito de producción del aniquilamiento por desaparición forzada de personas.

De manera que los ‘ex’ CCDTyE, como ámbitos en los que tuvieron lugar acontecimientos ligados a procesos de aniquilamiento, comportan una particularidad que resulta ineludible, y que es aquella que refiere al carácter disruptivo y traumático de la violencia allí desplegada. Son ámbitos que condensan un *pasado que no pasa* (Roussou, 2012) que dan cuenta de lo conflictivo que puede ser nuestra relación con *ese* pasado. Permiten una vigilancia conmemorativa, pero que no es tranquilizadora ni reconfortante, sino dolorosa, que inquieta. En este sentido, si consideramos que el proceso de violencia desplegado fue tal que supone una ruptura para la comprensión histórica, ¿podemos pensar desde la categoría de *lugares de memoria* los modos de construcción de recuerdo que tienen lugar en estos espacios sociales complejos?

### La ruina. Una aproximación posible

Siguiendo a Gatti (2008), la desaparición forzada de personas es una *catástrofe del sentido*, en tanto pone en crisis la identidad y el lenguaje modernos, en donde el destrozo se vuelve estructura y por lo tanto irreversible<sup>3</sup>, poniendo en jaque a los recursos interpretativos que pretenden racionalizarla, desmontando aquellas condiciones simbólicas de posibilidad sobre las que se asientan nuestras estrategias corrientes de interpretación.

Sin embargo, y más allá de las características inquebrantables de la *catástrofe*, se desarrolla en torno a la figura del *detenido desaparecido* identidad, lenguaje, memoria y representaciones. La *catástrofe* consiste en “*el quiebre de las relaciones convencionales entre la realidad social y el lenguaje que se casa con ella para analizarla y para vivirla; aparece cuando este quiebre se consolida y esa consolidación constituye espacios sociales que, aunque con dificultades para la representación, se representan, y aunque con problemas para la construcción de identidad, ésta se hace.*” (Gatti, 2008: 29)

La desaparición forzada de personas provocó un proceso en el que las palabras y las cosas se distanciaron, los cuerpos y sus identidades se quebraron, en donde los hechos perdieron su sentido. Así, en el entrecruzamiento de disciplina social, poder biopolítico, ingeniería burocrática y orden de jardín emergió una novedad de toda radicalidad: *la perfección represiva del detenido desaparecido* (Gatti, 2008) como individuo fragmentado, cuerpo sin nombre, identidad sin cuerpo, nombre sin linaje, individuo sin cartas de

<sup>3</sup> De acuerdo a Gatti (2008), la *catástrofe* se distingue del *trauma* y el *acontecimiento* por su duración y por la imposibilidad de que un nuevo orden acuda en reemplazo del orden destrozado. Más allá de esto, los tres sustantivos tiene en común que en ellos se produce un distanciamiento entre las palabras y las cosas, entre los hechos y su sentido.

ciudadanía. De este modo, las estructuras de representación moderna se violentaron, se dislocaron, provocando que la *catástrofe* no pueda ser interpretada -respetando su singularidad, su naturaleza- con las palabras que tenemos.

Sin embargo, alrededor de la figura del *detenido desaparecido* existe un espacio social amplio, complejo, minado de búsquedas y resistencias, en donde las víctimas construyen un mundo, probando que la identidad y la representación -aún en estas terribles condiciones- es posible. Gatti (2008) nos lo muestra a través de las *narrativas del sentido* y de la *ausencia* de éste. En este marco, es que se inscriben los intentos por semantizar a los 'ex' CCDTyE. Espacios de una textura y una morfología particular: la de la ruina.

Lugares abandonados, expuestos al paso del tiempo, a veces espacios vacíos, los 'ex' CCDTyE pueden caracterizarse a partir de su carácter ruinoso. Situados en el espacio de la transición, en tránsito, entre lo que fueron y lo que son, en una ambigüedad que los liga al pasado que pertenecieron y al presente que se pretende. Y sin embargo nunca una cosa ni la otra. Residuo de un espacio anterior, eviscerado de sus antiguos usos y no obstante, dando cuenta de ellos de forma permanente.

En este sentido, ámbito entre dos espacios, el 'ex' CCDTyE es un espacio liminar, en donde lo que está se encuentra definido por su ausencia. De este modo emerge una heterogeneidad en donde se produce una interpenetración de tiempos disímiles. ¿Y no es acaso ésta una de las características de espacios que fueron *operadores de la devastación* (Gatti, 2008) y *sitio del trauma* (Trigg, 2009)? Y en ese caso, ¿de qué modo, dado el carácter incompleto y la fragmentación de la ruina, sumado a la afectividad que cargan sitios que fueron núcleo del aniquilamiento, pueden dar testimonio de los acontecimientos que tuvieron lugar allí?

Lejos de apostar por una lógica del todo o nada, la cual entrañaría dos polos, uno el de la total representación y semantización, su exceso; y otro, el de la clausura, el de su imposibilidad, siguiendo a Gatti las *narrativas del sentido* y *del sin sentido* pueden operar de modo complementario, en tanto permiten dar testimonio, poner en acto, repasar y elaborar lo traumático de la ausencia (LaCapra, 2005), al tiempo que aperturan procesos políticos y analíticos necesarios. Políticos en la forma de mandatos de y por memoria, buscando la verdad de lo sucedido, recomponiendo los sentidos históricos políticos de la experiencia genocida. Analíticos en términos de exponer las tensiones, lo roto, respetando las cualidades del fenómeno, su singularidad, y por lo tanto, recogiendo los efectos y resonancias sociales propias de la desaparición forzada de personas.

De este modo, las *narrativas del sin sentido* otorgan herramientas para pensar lo inefable, ominoso, lo oscuro, lo invisible; herramientas que permiten elaborar los efectos de la situación límite sin por ello vernos entrampados en su repetición traumática, permitiendo una elaboración de la experiencia genocida sin negar las secuelas del trauma. LaCapra (2005) propone entender estas otras formas de narrar -alejadas de lo redentor y cercano a lo experimental- como posibles de ser incorporados a la comprensión histórica de los hechos, al poder habilitarnos a entender en qué medida los procesos del pasado reciente han desmontado los supuestos que dábamos por sólidamente emplazados.

Siguiendo a Nancy (2006) la herida que le propinó el campo a la representación es innegable, largos debates al respecto así lo atestiguan. La cuestión reside en preguntarnos acerca del modo en que es posible desde la (im)posibilidad avanzar sobre la *proscripción que cayó sobre la representación del horror* (Souto Carlevaro, 2008).

Las ruinas del *sitio del trauma* (Trigg, 2009) no anulan el carácter que asumió la experiencia en esos espacios, pero a partir de su complejidad permiten entender la radicalidad de la experiencia a partir de enfrentarnos de modo permanente con la (im)posibilidad de darle presencia a un espacio que se caracteriza por sus ausencias. A partir de estas consideraciones, ¿podemos seguir pensando en términos de *lugar de memoria*?

### Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2002) *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Madrid: Editora Nacional.
- Calveiro, Pilar (2008) *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Gatti, Gabriel (2008) *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Ed. Trilce, Montevideo.
- LaCapra, Dominick (2005) *Escribir la historia, escribir el trauma*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Nora, Pierre (1984) “La problemática de los lugares” en *Les lieux de mémoire; I: La République*. Traducción Seminario de Historia Argentina. Prof. Fernando Jumar. C.U.R.Z.A. Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.
- Nora, Pierre (1998) “La aventura de Les lieux de mémoire”, en Ayer No. 32, MEMORIA E HISTORIA. Pp. 17-34
- Olmos, Ma. Belén (2011) “*La re-cuperación de ‘ex’ Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) y su institucionalización como Espacios para la Memoria*”. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología Pre ALAS Recife 2011 Capitalismo del

siglo XXI, crisis y reconfiguraciones Luces y sombras en América Latina. 8 al 12 de Agosto de 2011. Buenos Aires, Argentina.

Rousseaux, F. (2007) “¿Existe una ética para la representación del terror? Escritura en los bordes de una ausencia sin restos”. En Lorenzano, S. y Buchenhorst, R., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Buenos Aires: Gorla.

Roussou, Henry (2012) “Para una historia de la memoria colectiva: el post-Vichy”, en *Aletheia*, volumen 3, número 5, diciembre 2012.

Souto Carlevaro, Victoria (2008) “*Shoah, de Lanzmann: de la agonía del lenguaje hacia la agonía como Lenguaje*”, en *Rayando los confines*, Buenos Aires.

[http://www.rayandolosconfines.com.ar/critica\\_carlevaro.html](http://www.rayandolosconfines.com.ar/critica_carlevaro.html)

Trigg, Dylan (2009) “The place of trauma: Memory, hauntings, and the temporality of ruins”, en *Memory Studies* Vol 2 (1). SAGE Publications. Pp. 87-101.